

LECCIONES SOCIALES Y EDUCATIVAS QUE NOS DEJA LA SINDEMIA DE SARS-CoV-2

SOCIAL AND EDUCATIONAL LESSONS THAT THE SARS-CoV-2 SYNDEMY LEAVES US

Fulgencio Sánchez Vera¹. Universidad de la Laguna

Betty Estévez Cedeño². Universidad de la Laguna

Recibido: 12-2-2021

Aceptado: 4-4-2021

Resumen

La sindemia provocada por el SARS- CoV-2 ha puesto a prueba nuestra estructura social y ha modificado radicalmente nuestro estilo de vida. La experiencia vivida nos revela realidades que subyacen en nuestra sociedad y en el ámbito educativo. Tras casi dos años de lucha contra el virus, estamos en condiciones de reflexionar y extraer lecciones sociales y educativas que nos ayuden a abordar las necesidades detectadas y generar resiliencia ante futuros desafíos. En este sentido, el propósito de este artículo es reflexionar sobre los efectos que ha tenido el COVID-19 en la educación. Para ello nos apoyamos en los resultados obtenidos en diversos trabajos de campo realizados en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Comunidad Valenciana y Comunidad Autónoma de Canarias.

Palabras clave: sindemia, SARS-CoV-2, educación, lecciones

Abstract

The syndemic caused by SARS-CoV-2 has put our social structure to the test and has radically changed our lifestyle. The lived experience reveals realities that underlie our society and the educational field. After almost two years of fighting the virus, we are in a position to reflect and draw social and educational lessons that help us address the needs detected and build resilience in the face of future challenges. In this sense, the purpose of this article is to reflect on the effects that COVID-19 has had on education. For this we rely on the results obtained in various fieldwork carried out in the Autonomous Community of the Region of Murcia, the Valencian

¹ E-mail: fsanchev@ull.edu.es

² E-mail: bestevec@ull.edu.es

Community and the Autonomous Community of the Canary Islands.

Keywords: syndemic, SARS-CoV-2, education, lessons

1. Introducción

El COVID-19 fue declarado pandemia por la OMS (Organización Mundial de la Salud) el 11 de marzo de 2020. El brote se inició en la ciudad china de Wuhan y ha afectado a todo el planeta. En el momento de escribir este artículo hay más de 249 millones de infectados confirmados y más de cinco millones de muertes causadas directamente por el virus (WHO, 2021). En su expansión, el nuevo coronavirus interrumpió significativamente la vida de los países que progresivamente fueron alcanzados. Con el fin de reducir su impacto, se tomaron medidas como el confinamiento, la limitación de la asistencia al trabajo en sectores no esenciales, el teletrabajo y la educación en casa, entre otras.

El 20 abril de 2020 estaban cerrados los centros educativos en 151 países, 1.291.004.434 alumnos, el 81.8% del total de la población estudiantil del mundo se vio afectada por este cierre (UNESCO 2020). En España, el gobierno declaró el estado de alarma el sábado 14 de marzo en todo el territorio nacional y, amparado en esta medida, limitó la libre circulación de los ciudadanos a actos esenciales, resultando en un confinamiento de la población en sus lugares de residencia. De acuerdo con las directivas del gobierno, todas las escuelas, colegios y universidades cerraron físicamente, pasando a una enseñanza online. Estas medidas supusieron un desafío para el sistema educativo, para directivos, docentes, alumnado y familias. La experiencia reveló realidades que subyacían en nuestra sociedad y al ámbito educativo, pues toda crisis hace explícitas nuestras fortalezas y debilidades como sociedad. Consideramos que reflexionar y extraer lecciones dentro del ámbito educativo es extremadamente valioso para abordar las necesidades detectadas y generar resiliencia como sociedad ante futuros desafíos sociales y educativos.

En este sentido, el propósito de este artículo es reflexionar sobre los efectos en la educación, tanto desde la experiencia de las familias, el alumnado como de los docentes. Sin duda es imposible desmenuzar todas las lecciones aprendidas, pero sí aquellos aspectos que para nosotros han sido cruciales. Para ello nos apoyamos en la ingente investigación llevada cabo en estos dos últimos años, a la que sumamos nuestra propia experiencia como docentes en el ámbito de la educación secundaria y universitaria, como padres y madres de alumnos escolarizados durante este periodo y como investigadores sociales que hemos abordado el tema a través de diversos trabajos de campo llevados a cabo en la Comunidad Autónoma de la Región

de Murcia, Comunidad Valenciana y Comunidad autónoma de Canarias.

Lección 1. Y el mundo se paró: Humildad

Una de las primeras lecciones que nos ha dejado el SARS-CoV-2 fue reconocer nuestra fragilidad personal y colectiva. Sin duda, la sindemia nos ha dado una cura de humildad y nos ha enfrentado a las dinámicas suicidas de una economía basada en el desarrollismo y crecimiento sin control. Cuando no se respeta el equilibrio ecológico, la naturaleza se revela y nos hace ver que somos parte de ella.

El mundo humano se ha desarrollado y expandido dando la espalda al ecosistema que nos sostiene. El aumento de la influencia antropogénica en el entorno natural ha dado lugar a importantes desafíos globales de los cuales el COVID-19 viene a ser una de sus manifestaciones. La ecuación es simple, la acción humana sobre los ecosistemas ha provocado una importante pérdida de biodiversidad y alterado el hábitat de muchas especies. Concretamente, el cambio climático está forzando a que muchas especies cambien de hábitat y se desplacen de sus espacios tradicionales (Gallardo y Capdevila, 2018; Martínez et al., 2015; Arribas et al., 2012). Una de las consecuencias es que algunas seleccionan hábitats cercanos a los ganados y a los humanos. Este acercamiento multiplica la posibilidad de contacto y transmisión de virus lo que favoreció la aparición de la variante de coronavirus en humanos. Parece que el epicentro del COVID-19 se produjo en Wuhan (China) y fueron los murciélagos y los pangolines los vectores del coronavirus, ya que se alojan en mercados abiertos llenos de gente en condiciones insalubres (Wong et al., 2020 Zhang, Wu y Zhang, 2020; Bale, 2020; Xiao et al., 2020). Los animales, incluidos los murciélagos, son reservorios de virus y han sido la vía para la aparición del ébola, del síndrome respiratorio agudo severo (SARS), el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y del COVID-19 (Borroto, 2022; Bale, 2020; Xiao et al., 2020).

En estos momentos, el cambio climático ya es una realidad incuestionable, el progresivo aumento de la temperatura global provoca que muchos animales cambien sus hábitats y esto aumenta el riesgo de enfermedades infecciosas. La única acción inteligente ante este aumento de nuestra vulnerabilidad pasa por tomar medidas preventivas y, sin duda, la más obvia es revertir el deterioro ecológico y el cambio climático. La responsabilidad humana en el cambio climático es incuestionable y se explica por las emisiones de gases de efecto invernadero, que son los responsables del calentamiento del planeta. Parece que el CO₂ es el causante principal, pero existen otros que se deben considerar como el metano, el óxido nitroso, etc. Según el Parlamento Europeo (2021), la energía es responsable de dos tercios de las emisiones de gases de efecto invernadero y el transporte de un tercio. Así, el consumo energético y la movilidad

actual son causas centrales que conectan con un estilo de vida insostenible que podemos y debemos revisar. Algunas medidas no supondrían ninguna merma importante en nuestra calidad de vida y, sin embargo, podrían ser muy efectivas en el medio y largo plazo, por ejemplo, el consumo de productos locales generaría una reducción inmediata en el consumo energético del transporte, ralentizando el cambio climático. Por otro lado, generaría mayor resiliencia social ante futuras pandemias, reduciendo las dependencias externas, favoreciendo la economía cercana, reduciendo intermediarios, transporte y la larga cadena de suministro. Además, se reducirían los altos niveles de interconexión global que ha sido lo que ha permitido que el SARS-CoV2 se propagara tan rápidamente a través de los países, alcanzando a todo el planeta.

Una sociedad tiene futuro cuando alcanza un desarrollo sustentable, es decir, cuando el desarrollo económico, el bienestar social y el medio ambiente están unidos equilibradamente, lo que significa que es capaz de “satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer los recursos y oportunidades para el crecimiento y desarrollo de las generaciones futuras” (Naciones Unidas, 1987). Esta es la primera lección que nos deja el SARS-CoV-2 y no puede pasar desapercibida en los currículos escolares. Los centros y los docentes deben trabajar la conciencia ecológica y los principios de la sustentabilidad, pues nos queda mucho que aprender de la naturaleza y sobre nuestro lugar en ella.

Lección 2. Nadie se salva sólo: Unidad

El virus ha afectado sin distinción de nacionalidad, origen, género o clase social. El mundo se ha quedado pequeño y hoy más que nunca se ha hecho evidente que somos interdependientes. La humanidad se enfrenta a retos globales, el sanitario es uno, pero también el cambio climático, el equilibrio ecológico, la paz, y un largo etcétera de desafíos que no podemos enfrentar solos.

Lamentablemente, las respuestas políticas ante el COVID-19 han sido de carácter local, cada país implementó sus propias medidas y la colaboración política brilló por su ausencia. De hecho, el miedo generó un debilitamiento de la solidaridad internacional surgiendo una competición irracional entre las naciones por los recursos. El miedo activó los mecanismos de supervivencia más atávicos, actuando sin considerar el costo de las decisiones para los demás. Algunos ejemplos de la vergüenza fueron restringir la exportación de material sanitario (Ellis-Petersen, 2020; Martín-Pérez, 2020), o el supuesto intento de algunos países por tener la exclusividad en el acceso a las vacunas (Hernández-Morales, 2020), o la acumulación de vacunas, comprando más de las que necesitaban (Naciones Unidas, 2021; De Santos, 2021), o la división que se produjo en la primera etapa dentro de la Unión Europea sobre el alcance de solidaridad económica necesaria para afrontar la crisis (De Miguel, Pellicer y Cué, 2020; BBC, *Cultura y Conciencia. Revista de Antropología*, 2021, 5, pp.45-60

2020).

Sin embargo, frente a esta cortedad de miras y las nefastas actuaciones políticas resultantes, el mundo científico nos mostró otro camino. El verdadero éxito frente al reto de la pandemia ha venido de aplicar una perspectiva global a través de la cooperación a gran escala. Nadie puede dudar que la colaboración de los investigadores a escala global y la ciencia abierta han sido la clave del éxito (Díaz Fragoso et al., 2021). En este sentido, somos taxativos al afirmar que la única forma de abordar con éxito los grandes retos a los que se enfrenta la humanidad, como el cambio climático, enfermedades, gestión de recursos, etc., sólo podrá darse a través de la colaboración internacional, pues ni el clima ni los virus conocen de fronteras políticas. No hay posibilidad de salvarse sólo, ni como individuo ni como sociedad. La interconexión entre todos los seres humanos es cada vez más evidente y no hay gestión eficiente sin considerar esta perspectiva.

Además, no sólo somos seres interconectados físicamente y con intereses comunes, hay una experiencia de humanidad compartida que va un paso más allá. Ahondar en esta experiencia es un proyecto social que debemos tener presente en nuestras instituciones educativas. El pueblo zulú nos ofrece un proverbio cargado de sabiduría que apela a esta idea: “Soy una persona a través de los demás. Mi humanidad está ligada a la de los otros” (“I am a person through other people. My humanity is tied to yours”). Esta idea es central la filosofía Ubuntu, originaria de Sudáfrica. El arzobispo sudafricano Desmond Tutu lo explicó de esta manera:

“Uno de los dichos en nuestro país es Ubuntu, la esencia del ser humano. Ubuntu habla particularmente sobre el hecho de que no puedes existir como ser humano aislado. Habla de nuestra interconexión... Con demasiada frecuencia, pensamos en nosotros mismos como simples individuos, separados unos de otros, pero ustedes están conectados y lo que hacen afecta al mundo entero. Cuando lo haces bien, se esparce; es para toda la humanidad.” (Clinton Foundation, 2012, traducción propia)

En su libro “No Future Without Forgiveness”, Desmond Tutu ahonda en este concepto: “Una persona con ubuntu es abierta y está disponible para las demás, respalda a las demás, no se siente amenazada cuando otras son capaces y son buenas en algo, porque está segura de sí misma ya que sabe que pertenece a una gran totalidad, que se decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otras son torturadas u oprimidas” (Desmond Tutu, 1999; traducción propia)

Así, lo humano es el punto de unión desde el que se construyen las relaciones basadas en el bien común, con humildad, empatía y reconocimiento del otro como yo; es así como se desarrolla la lealtad y confianza que permite generar lazos y cooperar para enfrentar los retos colectivos. En este sentido, la educación tiene mucho que aportar para la construcción de esta humanidad compartida que deje atrás miedos atávicos al diferente, al otro, y que también supere la indiferencia hacia los problemas y sufrimiento humano cuando parece “lejano”.

Lección 3: Emergencia del ciberespacio educativo. Oportunidad

El teletrabajo, aunque ya estaba implantado en muchos países del norte de Europa, en EE.UU. y Canadá, era desconocido o exótico para muchos de nosotros. Sin embargo, con la pandemia se puso a prueba y lo hemos convertido en algo común. Nos dimos cuenta de que muchas tareas que hacíamos en el puesto de trabajo se pueden hacer desde el domicilio. Esto significa ahorro en energía, desplazamientos y tiempo. Evidentemente el teletrabajo tiene también sus inconvenientes, pues las viviendas necesitan espacios adecuados, hay que conciliar con la vida familiar, las empresas y organizaciones que habilitan esta posibilidad ya no miden el tiempo en el puesto sino la productividad o rendimiento cambiando la relación laboral.

En todo caso, salvando las profundas diferencias metodológicas de cada disciplina, los principios del teletrabajo son equivalentes a los que orientan la enseñanza online y ha demostrado que en cierto grado y en ciertas ocasiones puede ser una alternativa educativa viable. Gracias a la educación online durante el cierre de escuelas y universidades se consiguió mantener la escolarización y los alumnos pudieron dar continuidad a sus aprendizajes. El cambio se produjo de la noche a la mañana, los centros educativos y los docentes transfirieron sus clases al ciberespacio. Esta rápida transformación nos reveló brechas y desigualdades en el acceso, medios y competencia necesaria para poder continuar de la mejor manera posible los procesos de enseñanza y aprendizaje. También nos ha revelado infinidad de prácticas que intentan optimizar las posibilidades que ofrece el nuevo espacio a la vez que los límites de esta modalidad de enseñanza.

El profesorado fue una pieza clave y estuvo sometido a una tensión importante. El cambio de rol profesional debido al paso a la virtualidad supuso para muchos un autoaprendizaje intensivo para adaptarse a la situación, la generación de recursos educativos y una tutorización rodeada de ansiedad por parte de las familias que tomaron conciencia, quizás por primera vez, del propósito social del sistema educativo y del papel de los docentes, pues los docentes han sido la garantía de que la enseñanza y el aprendizaje continuara y que el alumnado no saliera perjudicado.

Afortunadamente, el ciberespacio pudo soportar la avalancha de clases y alumnos, sin embargo, la enseñanza no pudo estar a la altura de las exigencias. Los docentes continuaron enseñando, pero centrados en los componentes esenciales de los planes de estudios. Las programaciones no se acabaron y el ministerio pidió que no se evaluaran los conocimientos impartidos durante el confinamiento. Lamentablemente la directriz de no evaluar hizo que muchos de los alumnos sabiendo que no iban a ser evaluados abandonaran. Sin embargo, estas evaluaciones nos hubiesen ayudado a analizar cómo han evolucionado los alumnos con la enseñanza online y nos hubiese informado sobre qué tal estaba el sistema educativo para asumir el reto. Sin esa evaluación del alumnado es difícil valorar en qué grado el modelo funcionó. La justificación de no evaluar se basaba en los principios de la equidad, ante la obvia realidad desigual entre el alumnado. Sin embargo, una cosa es evaluar y otra cuestión es la repercusión administrativa de la misma. Se podía haber evaluado y que esta evaluación no afectara negativamente a la promoción del alumnado. De esta forma se hubiese visualizado claramente la respuesta del sistema globalmente y de los centros particularmente, pues unos centros estaban más preparados que otros tanto en la competencia digital de sus docentes como en el desarrollo de la autonomía de sus estudiantes para la enseñanza online.

En todo caso, aunque no quedaron evidenciados los límites y la eficacia de este modelo de enseñanza, sí se demostró que la educación online es viable y que son muchos los procesos de enseñanza y aprendizaje que pueden realizarse online. Algo que ya se sabía pues se lleva investigando durante décadas, pero que no terminaba de penetrar en nuestro sistema educativo. Ahora, forzados por las circunstancias todos los docentes y todos los centros han tenido la experiencia de explorar el potencial de la tecnología para la educación, abriendo una gran oportunidad para mejorar la enseñanza y el aprendizaje que debemos continuar explorando y evaluando.

Lección 4. La educación puede ser online, pero no alcanza a todos: Equidad digital

En España se cerraron todas las escuelas durante los primeros seis meses de la pandemia, concretamente el segundo y tercer trimestre del curso 2019-20. El confinamiento afectó a todos los estudiantes, pero a algunos más que a otros. Un porcentaje importante del alumnado, especialmente los de entornos más vulnerables no pudieron seguir el curso a distancia (Rodríguez y Pareja, 2020, Rostecka, Estévez y Sánchez-Vera, 2021). En algunos casos por falta de los medios, pero también por falta de competencia digital, de autonomía o del apoyo necesario.

La brecha digital es un problema multicausal, con diferentes aristas, entre las que destaca la falta de medios y de competencias para poner en marcha el ecosistema digital educativo que permita la enseñanza desde casa, y esto incluye tanto a los centros como los hogares, los docentes y las familias. Pues todos son necesarios para que se produzca una experiencia de aprendizaje eficiente. Si el nivel de ingresos y la edad condicionan las desigualdades digitales (Velasco et al., 2021) entonces el acceso a la educación desde casa es más difícil para las familias vulnerables. Los niños de familias de bajos ingresos no tienen acceso a medios digitales, computadoras, tablets e internet. Además, el bajo nivel económico de la familia se correlaciona con bajas habilidades digitales, por tanto, con poco consumo de contenidos digitales (Velasco et al., 2021, p.13), lo que impide que puedan apoyar a sus hijos y ayudarlos en su aprendizaje en línea.

En los primeros momentos del confinamiento, los esfuerzos para cubrir las desigualdades de acceso a recursos digitales generaron una serie de iniciativas desde las administraciones públicas: dar acceso a internet a los hogares de los estudiantes, proporcionar ordenadores o tablets al alumnado, mejorar la formación de los docentes, aportar recursos educativos, aplicaciones y plataformas. También, las empresas privadas, proveedoras de plataformas educativas, videoconferencia o recursos educativos aportaron sus servicios gratuitamente, abriendo nuevas oportunidades de negocio. Aunque, de manera paulatina las familias fueron recibiendo estos recursos el proceso no fue uniforme en todo el Estado, ya que cada comunidad autónoma articuló su propio paquete de medidas para proveer todo lo necesario a los más vulnerables, fundamentalmente dispositivos digitales (Gobierno de Aragón, 2020; CEUCD, 2020; CM, 2020).

El curso 2020-21 comenzó con todas las escuelas de primaria y secundaria abiertas, cuando algún alumno estaba enfermo, toda la clase -aula burbuja- se cerraba y los alumnos se iban a casa y seguían el protocolo médico establecido y, también el procedimiento de escolarización desde casa. En esta nueva etapa, los problemas de medios electrónicos e internet en los hogares se podían considerar resueltos pero no la necesaria autonomía del alumnado ni la competencia o posibilidades de las familias para apoyar a sus hijos en estos periodos de confinamiento.

Según UNICEF (2021), a nivel mundial, los estudiantes han perdido 1,8 billones de horas de aprendizaje presencial desde la aparición del COVID-19 y los cierres posteriores. Esto ha tenido como consecuencia que “alrededor de 131 millones de alumnos de 11 países han perdido tres cuartas partes de su aprendizaje presencial desde marzo de 2020 hasta septiembre

de 2021. Entre ellos, el 59% –o casi 77 millones– han perdido casi todo el tiempo de instrucción presencial”. El problema no son las horas perdidas si no los aprendizajes perdidos, y la capacidad del sistema educativo de establecer fórmulas para recuperarlos. El estudio sobre pérdida de aprendizajes está por hacer y las medidas para compensarlos por definir.

La equidad vuelve a ser una de las asignaturas pendientes en educación, quedan muchas actuaciones por delante para conseguir que todos los alumnos, independientemente de sus condiciones personales, puedan tener una educación equivalente que les proporcione los mismos derechos y oportunidades. Aquí, la equidad digital se plantea no sólo a partir de la dotación de equipos electrónicos para el alumnado y la adquisición de competencias digitales por parte del profesorado, sino que debe ir mucho más allá siguiendo la adaptación de la administración pública hacia el futuro (Europe Commission, 2020). Los centros educativos también han de subirse al tren de la transición digital con el objeto de agilizar la recogida de datos sobre el sistema educativo. De manera que, los centros educativos puedan agilizar la obtención de datos sobre la población infantil y adolescente en circunstancias de vulnerabilidad. Esto significaría una puerta abierta para canalizar servicios públicos pertinentes de forma rápida, así como para evaluar las políticas educativas adoptadas (Plataforma de Infancia, 2021).

Lección 5: La educación puede ser online, pero no sólo: Corporeidad

Primero fue el confinamiento en los hogares y la enseñanza totalmente online, luego la semi-presencialidad, los grupos burbuja y el distanciamiento social. Si bien el distanciamiento físico tiene sentido en el contexto de la pandemia, el distanciamiento social no lo tiene. Los estudiantes y, en general todas las personas, necesitamos interacción con los demás, esta interacción es necesaria para nuestro equilibrio y bienestar, pero especialmente para niños y jóvenes. El distanciamiento social puede acarrear problemas cognitivos y afectar a su desarrollo.

Aunque podemos considerar necesario el distanciamiento físico rechazamos enérgicamente el distanciamiento social. En este sentido nos sumamos a la preocupación de sociólogos de UCLA, Menjivar, Foster y Brand (2020), por el mal llamado "distanciamiento social" pues puede causar un daño no intencional, es urgente cambiar esta expresión por "distanciamiento físico" que es mucho más preciso. Pues, como apuntan las autoras y la propia investigación científica, las relaciones sociales, tanto en cantidad como en calidad, tienen inmensos beneficios para la salud física y mental.

La responsabilidad que debemos asumir frente al virus y las relaciones sociales debemos observarlas como fenómenos distintos. De manera que podemos asumir la distancia física y a la vez mantenernos socialmente conectados. Así, el reto de la Escuela es mantener a la

comunidad educativa socialmente conectada y comprometida de manera responsable en un momento en que la distancia física es crítica, sabiendo que la distancia social se reduce trabajando la empatía, la compasión y la humanidad. La pandemia pasará, pero si no trabajamos en esa línea sus consecuencias nos acompañarán durante años. Afortunadamente, el virus no está impactando en la salud física de los más jóvenes con la misma agresividad que entre los mayores, sin embargo, desde el punto de vista psicológico, posiblemente ellos son los más afectados. “Los estudios muestran que las relaciones sociales tienen efectos a corto y largo plazo sobre la salud, para bien o para mal, y que estos efectos surgen en la niñez y se acumulan a lo largo de la vida para fomentar una ventaja o desventaja acumulada en la salud” (Umberson, Karas-Montez, 2010).

Durante los momentos álgidos de la enfermedad debemos estar físicamente distantes, nuestra salud depende de ello; pero, debemos redoblar nuestros esfuerzos para estar socialmente cercanos, nuestra salud también depende de ello. Así, mientras tengamos que recurrir a la enseñanza online, al distanciamiento físico y las mascarillas para evitar la propagación del virus, debemos encontrar formas creativas y socialmente responsables de mantener la cercanía social de nuestros alumnos, conectarlos y seguir construyendo lazos sociales que sin duda tendrán efectos positivos y duraderos para su desarrollo.

Por otro lado, el cuerpo es el instrumento mediante el cual el individuo se comunica e interactúa con el mundo, nuestras experiencias y vivencias son posibles gracias a esta dimensión corporal a través de la cual percibimos y actuamos sobre el medio que nos rodea (De Castro y Gómez, 2011). Desde que nacemos y a lo largo de toda la vida, nuestro cuerpo a través del movimiento, la acción y la percepción sensorial (vista, oído, tacto, gusto, olfato y percepción cenestésica) se conforma como corporeidad. El ser humano es y vive a través de su corporeidad, siendo la experiencia de cada individuo única e intransferible. Además, esta se construye en un contexto social, es decir, en la relación con el otro; en consecuencia, nuestra subjetividad se da dentro de un contexto que siempre estará mediado por las condiciones sociales y culturales en las que nos toca vivir.

La Antropología y la Sociología nos han demostrado que las representaciones del cuerpo, el espacio y la enfermedad son socialmente construidas a través de creencias, valores, normas, rituales e imaginarios colectivos. Las condiciones sociales y culturales educan y conforman al ser humano, pues permiten la transferencia de hábitos y construcciones corporales afectando de manera positiva o negativa el bienestar y la calidad de vida de las personas. La escuela como institución social participa de esta construcción, dispone una representación de los cuerpos y de sus relaciones en el espacio escolar. La pandemia provocó una modificación abrupta de esta

experiencia. Durante el confinamiento, el ciberespacio fue nuestro medio de supervivencia, ya que nos permitió seguir trabajando, estudiando, obteniendo recursos esenciales, compartiendo y comunicándonos. Todas estas posibilidades se dan desde una vivencia “sin cuerpo” y sin nociones espaciales concretas, y aunque la enseñanza online permite presencialidad a través de los encuentros sincrónicos está limitada a los sentidos de la vista y el oído, perdiéndose además la experiencia tridimensional, cinestésica y perceptual más completa que aporta la presencialidad física.

Las tecnologías de la información y comunicación han promovido nuevas representaciones y relaciones entre cuerpo, espacio, identidades y rituales, apareciendo nuevos imaginarios. El obligado confinamiento y el distanciamiento ha forzado a redefinir nuestra corporeidad, muchas relaciones corporales y espaciales se han trasladado a la virtualidad recreando los vínculos entre el cuerpo y el espacio (Finol, 2020). El contacto humano cotidiano se ha transformado, pues a la virtualidad podemos transferir tan sólo dos sentidos. En consecuencia, nuestras capacidades sensoriales relacionadas con la escucha y la visión se han expandido a la vez que se reducen las experiencias sensoriales táctiles, olfativas y gustativas. Incluso la presencialidad virtual es una forma de coincidencia de la interacción comunicativa limitada a vista y oído, perdiendo los micro gestos, movimientos, y sobre todo perdemos el tacto. Recordemos que la piel es nuestro órgano emocional más importante y el más extenso. La sensibilidad táctil es el primer sentido que entra en funcionamiento cuando nacemos y es la forma de comunicación más básica y primitiva (Montau, 2004). La distancia física ha anulado el tacto en las formas de relación social, ya no hay abrazos de reencuentro, ni besos de presentación, no nos damos la mano y recurrimos al frío toque de codos.

Estos cambios en la experiencia sensorial tienen sus efectos en el desarrollo de los jóvenes y repercusiones en su bienestar psicológico cuyo alcance aún está por determinar. De lo que no cabe duda es de que están generando sufrimiento y problemas emocionales, pues el ser humano es un complejo biopsicosociocultural (Antón-Hurtado, 2020) y no podemos romper de forma abrupta lo que la evolución ha esculpido durante millones de años. Los niños conocen y aprenden a través de las experiencias que tienen con su cuerpo y sus movimientos. Un buen desarrollo implica una buena organización de su sistema perceptivo, su aparato sensorial y su cuerpo en el espacio, esto le da un equilibrio psicofísico que le abre a nuevos aprendizajes. La escuela es un lugar donde se materializan esas transformaciones, dentro de un contexto social y cultural que afectan a los cuerpos.

En consecuencia, la escuela debe desarrollar una corporeidad completa, equilibrada y sana, por ello en cuanto la situación lo permita, la institución educativa debe recuperar el

espacio físico escolar, recuperar las relaciones interpersonales, los parámetros espaciales anteriores y los rituales que facilitan la cercanía y el contacto físico. Desprenderse de las mascarillas, acercarse, tocarse no será nada fácil, pero es ineludible hacerlo pues aprendemos y nos comunicamos a través de todos los sentidos.

A modo de reflexión final

Las cinco lecciones fundamentales que podemos extraer de esta experiencia de casi dos años son: primera, la necesidad de actuar desde la humildad frente a la naturaleza y reconectar con la misma observando que somos parte de ella, apostar por el desarrollo sustentable y educar para él. Ciertamente, ya existen convenios internacionales en este sentido (Convenio Aarhus, 2004; Naciones Unidas, 2014) y en los cuales se subraya la importancia del ámbito educativo, pero éste no es el único, pues es un compromiso y una responsabilidad compartida también por otros agentes públicos y privados en cualquiera de sus niveles. Se deben priorizar agendas de trabajo locales para alcanzar objetivos globales. En este sentido, más allá de la educación formal, la educación no formal es una pieza clave en el cultivo de esa humildad. Los Barrios por el clima (Ayuntamiento de Córdoba, 2019; Redes por el clima, 2021) son uno de los tantos buenos ejemplos por los que se puede apostar y generalizar, en aras de cumplir con esa primera lección aprendida.

Segunda, la necesidad de ahondar en la experiencia de humanidad compartida como la única forma viable para vivir en un planeta cada vez más pequeño. Se trata de una tarea acuciante y la institución educativa es una pieza crucial para desarrollar esta nueva visión de las relaciones humanas a escala global.

Tercera, aprovechar las infinitas oportunidades que nos ofrece el ciberespacio para la educación, que ha quedado patente pero que aún requiere más investigación a la par que el desarrollo tecnológico nos va ofreciendo nuevos entornos y herramientas para desarrollar una experiencia educativa online.

Cuarta, es necesario avanzar en la equidad educativa digital, pues es una cuestión de justicia social ante un bien público como es la educación. Hacer hincapié en esa equidad educativa digital significa disminuir las desigualdades digitales, incluso la relacionada con la gestión de la enseñanza. Esto es posible a través de una interconexión multinivel, asegurando que esa parte de la población (infantil y adolescente), mantenga sus derechos de enseñanza, de salud y de bienestar socioemocional. En esa interconexión multinivel de los centros educativos el profesorado cumple un papel clave, pues es capaz de identificar con atino profesional -entre su grupo de alumnos/as- quienes son los que se encuentran en situaciones de desigualdad.

Quinta, recuperar el contacto social y físico que permita desarrollar en los alumnos una corporeidad equilibrada y completa. Ya lo destacaba Tarabini (2020) cuando estábamos adaptándonos a los nuevos espacios y nuevas rutinas escolares en plena pandemia. La interacción física y cercana que impregna el capital emocional aportado por el profesorado es incuestionable, por un lado, como agente imperativo en el proceso pedagógico y de transmisión de la cultura, y, por otro lado, como acompañante y escucha o detector de las necesidades de su alumnado.

En conclusión, es prematuro especular sobre las posibilidades de retorno a la situación previa a la pandemia, seguramente no se volverá completamente a los modelos sociales, culturales y emocionales anteriores. Recuperaremos aspectos perdidos y redefiniremos otros en función de nuestra capacidad de resiliencia y del potencial para superar la ruptura de las relaciones interpersonales, el restablecimiento de los rituales quebrantados por el virus y en la creatividad para resignificar el espacio y el cuerpo en los entornos físico y virtual.

Referencias

- Antón-Hurtado, F. (2020). "Paternidades judicializadas" en Téllez Infantes, A.; Martínez Guirao, J.E.; Sanfélix Albelda, J. (Eds.) (2020) Hombres, género y patriarcado: reflexiones, cuerpos y representaciones. Madrid, Dykinson S.L., pp. 75-96
- Arribas, P., Abellán, P., Velasco, J., Bilton, D. T., Lobo, J. M., Millán, A., & Sánchez-Fernández, D. (2012). La vulnerabilidad de las especies frente al cambio climático, un reto urgente para la conservación de la biodiversidad. *Ecosistemas*, 21(3), 79-84.
- Ayuntamiento de Córdoba. Delegación de Solidaridad (2019). Barrios por el clima. <http://www.barriosporelclima.org/>
- Bale, R. (2020). Trafficked pangolins can carry coronaviruses closely related to pandemic strain. *Scientific American*, 322. Retrieved from <https://www.nationalgeographic.com/animals/2020/03/pangolins-coronavirus-covid-possibility/>
- Borroto, M. C. H., & Ménard, G. (2022). El murciélago como fuente de zoonosis virales. *MediCiego*, 28(1), 1941.
- Clinton Foundation, (14 de julio de 2012). The Spirit of Ubuntu. Clinton Foundation. <https://stories.clintonfoundation.org/the-spirit-of-ubuntu-6f3814ab8596>
- Comunidad de Madrid, CM (2020, 1 de abril). Facilitamos 1.000 tablets y 2.000 tarjetas SIM con Internet para alumnos de familias desfavorecidas <https://bit.ly/39oNjMr>
- Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes, CEUCD (2020, 7 de mayo). *Cultura y Conciencia. Revista de Antropología*, 2021, 5, pp.45-60

- Canarias repartirá un total de 10.646 tabletas con conexión a Internet para alumnado sin recursos. Portal de noticias del Gobierno de Canarias. <https://www3.gobiernodecanarias.org/noticias/canarias-repartira-un-total-de-10-646-tabletas-con-conexion-a-internet-para-alumnado-sin-recursos/>
- Convenio Aarhus (2004, 29 de diciembre). Convención sobre el acceso a la información, la participación del público en la toma de decisiones y el acceso a la justicia en asuntos ambientales. https://www.mediterranea.org/cae/aarhus_convenio.htm#
- De Miguel, B.; Pellicer, L. y Cué, C. E. (27 de marzo de 2020). El plan de choque europeo encalla por la resistencia de Alemania y Holanda. El País. <https://elpais.com/economia/2020-03-26/el-plan-de-reactivacion-enfrenta-a-la-ue-en-su-mayor-crisis-sanitaria.html>
- De Santos, J.C. (17 de enero de 2021) La ONU alerta de que el nacionalismo de la vacuna es contraproducente. Euronews. <https://es.euronews.com/2021/01/17/la-onu-alerta-de-que-el-nacionalismo-de-la-vacunas-es-contraproducente>
- Díaz Fragoso, Omar, Riquelme Alcantar, Gabriela María Luisa, & Rivera González, Gibrán. (2021). Ciencia Abierta y su papel durante la pandemia de COVID-19. Investigación bibliotecológica, 35(88), 147-160. Epub 18 de octubre de 2021. <https://doi.org/10.22201/iibi.24488321xe.2021.88.58403>
- Ellis-Petersen, Hannah (4 de marzo de 2020). India limits medicine exports after supplies hit by coronavirus. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/04/india-limits-medicine-exports-coronavirus-paracetamol-antibiotics>
- European Commission (EC) (2020). Planes de Recuperación y Resiliencia.
- Finol, J. (2020). Antropo-Semióticas del cuerpo. Pandemia y transformaciones en la Corposfera: Espacio, desritualización e identidades. Espacio Abierto, 29(4). 178-195. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/35066/37086>
- Gallardo, B., & Capdevila, L. (2018). Cambio Climático y Especies Exóticas Invasoras en la Red de Parques Nacionales: diagnóstico, adaptación y gobernanza. Proyecto BioCambio, Fundación Biodiversidad, sl, 1-52.
- Gobierno de Aragón (2020, 30 de marzo). El Gobierno de Aragón distribuye 200 ordenadores y routers para facilitar la educación a distancia del alumnado aragonés durante la alerta sanitaria. Aragón hoy. <http://www.aragonhoy.net/index.php/mod.noticias/mem.detalle/area.1050/id.258184>
- Haro, Carmen y Papapietro Marianna (2021) Redes por el clima Villaverde. *Cultura y Conciencia. Revista de Antropología*, 2021, 5, pp.45-60

- <https://redesporelclima.com/project/villaverde/>
- Hernández-Morales, Aitor (15 de marzo de 2020). Germany confirms that Trump tried to buy firm working on coronavirus vaccine. *Político*. <https://www.politico.eu/article/germany-confirms-that-donald-trump-tried-to-buy-firm-working-on-coronavirus-vaccine/>
- López Trujillo, Noemí; Borja Rodrigo y Alba Martín Campos(2020, 06 de mayo).
- Martínez, B., Afonso-Carrillo, J., Anadón, R., Araújo, R., Arenas, F., Arrontes, J., ... & Viejo, R. M. (2015). Regresión de las algas marinas en las Islas Canarias y en la costa Atlántica de la Península Ibérica por efecto del cambio climático
- Martín-Pérez, I. (16 de marzo de 2020). Bruselas prohíbe la venta de material sanitario a terceros países. *Nius*. https://www.niusdiario.es/internacional/bruselas-prohibe-venta-material-sanitario-terceros-paises_18_2915595175.html
- Menjívar, C.; Foster, J.G y Brand J.E. (21 de marzo de 2020). Don't call it 'social distancing'. *CNN*. Don't call it 'social distancing' (opinion) - CNN
- Montau, Ashley (2004). *El Tacto La importancia de la piel en las relaciones humanas*. PAIDÓS: Barcelona
- Naciones Unidas (UN) (2014). Educación para el desarrollo sostenible. Hoja de ruta para la ejecución del Programa de acción mundial. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000230514_spa
- Parlamento Europeo, (28-10-2021). Emisiones de gases de efecto invernadero por país y sector (infografía). <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/society/20180301STO98928/emisiones-de-gases-de-efecto-invernadero-por-pais-y-sector-infografia>
- Plataforma de Infancia España (2021). Propuestas next education: La equidad educativa en el Plan de Recuperación. <https://plataformadeinfancia.org/wp-content/uploads/2021/02/propuestas-next-education-la-equidad-educativa-en-el-plan-de-recuperacion.pdf>
- Rodríguez, P. y Pareja, P. (12 de noviembre de 2020). La brecha escolar del confinamiento: el 18% de alumnos vulnerables en Barcelona no pudo seguir el curso a distancia. *El diario.es*. https://www.eldiario.es/catalunya/brecha-escolar-confinamiento-18-alumnos-vulnerables-barcelona-no-pudo-seguir-curso-distancia_1_6406639.html
- Rostecka, B.A, Estévez, B. y Sánchez-Vera, F. (2021). Percepción de las familias sobre las dificultades y retos de la escolarización en casa durante el confinamiento por la pandemia de covid-19. Estudio de caso en un IES de Tenerife (islas canarias). *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, nº, pp. 43-60

- Umberson, D., & Karas Montez, J. (2010). Social Relationships and Health: A Flashpoint for Health Policy. *Journal of Health and Social Behavior*, 51(1_suppl), S54–S66. <https://doi.org/10.1177/0022146510383501>
- UNESCO. (2020). COVID-19 educational disruption and response. UNESCO <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>.
- UNICEF (17 septiembre de 2021) Los estudiantes de todo el mundo han perdido 1,8 billones de horas de aprendizaje presencial debido a los cierres por la COVID-19. Nota de prensa. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/estudiantes-mundo-han-perdido-18-billones-horas-aprendizaje-presencial-debido-cierres-covid19>
- Velasco, Lucía, Muñoz, L., Antón, L., Cáceres Marta (2021). Usos y actitudes de consumo de contenidos digitales en España. Ministerio de Asuntos económicos y transformación digital. Red.es, Ontsi. Secretaría de Estado de digitalización e inteligencia artificial. <https://www.ontsi.es/sites/ontsi/files/2021-08/UsosActitudesConsumoContenidosDigitales2021.pdf>
- World Health Organization. (2021). COVID-19 weekly epidemiological update, edition 65, 9 November 2021. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/348492>
- Wong, M. C., Cregeen, S. J. J., Ajami, N. J., & Petrosino, J. F. (2020). Evidence of recombination in coronaviruses implicating pangolin origins of nCoV-2019. *BioRxiv*.
- Xiao, K., Zhai, J., Feng, Y., Zhou, N., Zhang, X. U., Zou, J.-J., Li, N. A., Guo, Y., Li, X., Shen, X., Zhang, Z., Shu, F., Huang, W., Li, Y. U., Zhang, Z., Chen, R.-A., Wu, Y.-J., Peng, S.-M., Huang, M., ... Shen, Y. (2020). Isolation of SARS-CoV-2-related coronavirus from Malayan pangolins. *Nature*, 583(7815), 286– 289. <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2313-x>
- Zhang, T., Wu, Q., & Zhang, Z. (2020). Probable pangolin origin of 2019-nCoV associated with outbreak of COVID-19. Available at SSRN 3542586.